

Madruga la Isla con un estremecimiento sísmico

Gráfica / El Nuevo Día

Por EDUARDO CIFUENTES
DE EL NUEVO DÍA

10 de octubre 1993

UN TEMBLOR de tierra fue sentido por una gran parte de la población residente en el nordeste de Puerto Rico, incluyendo la del área metropolitana.

El fenómeno se mostró como una seca y brusca sacudida, que movió casas, muebles y pertenencias menores, exactamente a la 1:30 a.m. de ayer sábado.

De acuerdo a la información facilitada por la Red Sísmica de Puerto Rico, en Mayagüez, el sismo tuvo su origen en un punto situado a 54 kilómetros (34 millas) de profundidad, en donde se cruzan las coordenadas 18.7 grados norte y 65.9 oeste; ello equivale a una distancia de 15 millas de San Juan, en dirección al nordeste. Y, por tanto, bajo el suelo oceánico. La magnitud del evento se ha determinado, provisionalmente, como de 4.0 en la escala Richter.

Como decíamos, el sismo fue sentido como una fuerte, brusca y corta sacudida, que puso sobre aviso a los aún despiertos a esa hora de la madrugada, y logró despertar a muchos de los ya dormidos. No se ha recibido constancia de ruidos que hayan acompañado el evento; ruidos que sí se oyeron cuando se produjo la anterior sacudida similar, en la noche del 4 de noviembre de 1993. Queda constancia de que el temblor de ayer fue comunicado -al menos- desde Ceiba, Río Grande, Caguas, Trujillo Alto, Río Piedras, Bayamón, San Juan y Cayey.

AMBOS EPICENTROS -el del 93 y el actual- se sitúan a lo largo de la franja de fricción entre la Placa Norteamericana y la Placa -miniplaca, como suele denominarse- de Puerto Rico. Ambas entran en contacto de forma diagonal -no frontal, pues, en tal caso, todos los terremotos resultarían mucho más fuertes- introduciéndose la Norteamericana por debajo de la de Puerto Rico, en un fenómeno conocido como "subducción". Precisamente, la profundidad del temblor de ayer sábado (34

millas) denota la situación de la falla o línea de ruptura cuyo movimiento ha originado el sismo, en plena "cuesta" de introducción de una placa bajo la otra.

Tal y como se advierte en el mapa, tanto el sismo del 4 de noviembre de 1993 (cuyo epicentro se situó a 38 millas al norte de San Juan) como el reciente (ubicado a 15 millas en dirección al nordeste), se han producido en la franja sur de la Fosa de Puerto Rico. El de ayer, más cerca, aún que el anterior, de un "cañón" o entrante que forma el fondo oceánico hacia el reborde costero de la Isla, y que apunta al área de San Juan.

Según señala a este diario el profesor Molinelli -geomorfoloogo de la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Río Piedras)-, las ondas más sentidas en el temblor han resultado, como en el anterior, las conocidas como "P", o preliminares. Estas ondas son, como su nombre indica, las primeras en llegar, procedentes del foco del sismo, y se propagan a medida de las que se aprecian en un estanque, cuando cae un objeto en el agua. Las ondas "S" o secundarias -con movimientos de arriba a abajo-, que debían de hacer actuado justamente a continuación, resultaron muy débiles, quedando, prácticamente, inadvertidas.

EL SISMO ha debido de tener su origen -continúa el profesor Molinelli- en una de las numerosas fallas que se ubican en el reborde de la Fosa de Puerto Rico. Si, como ha sucedido tanto en el sismo de 1993 como en el actual, el fenómeno ha consistido en una brusca, pero corta sacudida, es debido a que el movimiento o acondicionamiento sufrido por la falla que lo ha originado ha sido, también, de corta longitud e cuanto a la distancia afectada.

Es de gran importancia recordar que estos movimientos sísmicos de fuerza moderada, en nada nos libran de la posibilidad de resultar afectados por un terremoto de gran potencia. La producción de los sismos de noviembre de 1993 y de ayer, sábado, responde, básicamente, a manifestaciones menores, propias de una región activa, sísmicamente hablando.